



Fig. No. 174.- Pallares sacados de diversas pictografías mochicas, empleados como signos ideográficos.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera

primordialmente los mensajeros mochicas? Es muy posible que así sea, pues, como veremos más adelante, los mensajeros también intervienen en el desciframiento de los recados.

En la lámina No. 46 de la obra de Baessler, ya citada, pudimos notar que en una de las bolsas llevada por un mensajero idealizado había un dibujo elíptico muy parecido al pallar. Algo más: lo raro era que los pallares pictografiados no tenían las pintas y manchas de formación natural que se encuentran por lo general en ellos; comparados con los granos que se cultivan en la actualidad, comprobamos que éstas eran variadísimas combinaciones, no solamente en relación con las

manchas y puntos –que es lo que comúnmente se encuentra–, sino que en algunos había rayas y dibujos tan bien combinados y dispuestos que no podían ser naturales (Fig. No. 174).

En la pictografía que aparece en la figura No. 175 (que anteriormente habíamos considerado como una escena agrícola de encolcamiento de granos) pudimos observar que no solamente estaban representados en ella los pallares en mayor diversidad y adornados con variedad de dibujos, sino que también se encontraban allí los frutos extraños a los que nos hemos referido antes.

La pictografía, como se ve, está repartida en tres zonas sobre la superficie curva del vaso, zonas que



Fig. No 175.- Grupo escénico que nos ha dado la solución del problema de la escritura. Obsérvese a los jefes, mensajeros y sabios que intervienen en el envío, transporte y desciframiento de los mensajes.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (1705)



Fig. No. 176.- Un sabio descifrador llevado en andas; detrás van sus ayudantes y colaboradores.
Colección Sra. Hortensia V. de Ganoza



Fig. No. 177.- Escultura de venado que simboliza al mensajero. En la superficie del globo aparece pictografiado el camino.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (066-003-007)



Fig. No. 178.- Zorro ataviado con la vestimenta del mensajero. La pictografía es una escena idealizada.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (066-004-003)



Fig. No. 179.- Cabeza de zorro que ostenta el gorro del mensajero mochica.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (068-004-005)



Fig. No. 180.- Escultura de otro zorro que simboliza al descifrador de los mensajes.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (068-007-003)



Fig. No. 181.- Zorro con la indumentaria y los instrumentos que utilizaba el descifrador mochica.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (068-006-011)

anteriores. Ambas escenas aparecen realzadas con las indumentarias y atavíos de los mensajeros. Por lo tanto, estas escenas vivas y simbólicas nos llevan al convencimiento pleno de que entre los mensajeros y los demás animales representados existía una íntima relación. Luego, la conclusión lógica no sería otra que la de que todos pertenecen a una misma institución.

Nos preguntamos ahora: ¿Por qué la presencia de zorros antropomorfizados? ¿Por qué están vestidos y ataviados como los mensajeros? En otro ejemplar encontramos algo más importante que aclara esta vinculación. Sobre el cuerpo globular del cántaro que aparece en la figura No. 178 emerge el retrato escultórico de un zorro regiamente ataviado con todos los implementos del “mensajero”, y sobre la superficie curva, una interesante escena de los mensajeros corriendo velozmente, hecha con gran dosis de idealización. ¿Qué nos indica todo esto?

En uno de los capítulos de su obra, Garcilaso de la Vega nos habla, al referirse a las creencias religiosas de los indios de la costa norte del Perú, que éstos adoraban al zorro por su sabiduría y su astucia. Sabemos, además, que a través del desarrollo de las civilizaciones en el mundo, siempre el zorro ha simbolizado la astucia y la inteligencia. Por lo tanto, tenía que existir una estrecha relación entre estos animales simbólicos y los mensajeros. Las pictografías, de un lado, corroboran la afirmación de Garcilaso, y de otro, nos dan un nuevo apoyo para llegar al fin de nuestro estudio satisfactoriamente.

En efecto, los “mensajeros”, que fueron los primeros que identificamos, nuevamente los encontramos en estas escenas. Falta saber ahora qué papel desempeñaban los zorros que con tanta alegría desentierran y señalan los pallares. Cotejadas las relaciones y noticias acerca del rol que han jugado estos animales dentro de las religiones primitivas, y observando detenidamente las funciones a que estaban dedicados en la escenografía que ofrecemos, no podemos llegar a otra conclusión lógica que la de señalarlos como el alma y cerebro de la institución; seres que representan la inteligencia no son otros que los sabios e intérpretes dedicados a enseñar la historia, a descifrar los mensajes y transmitirlos. De allí que los veamos representados constantemente en la cerámica, donde no sólo aparecen pictografiados, sino también modelados (Figs. Nos. 179 a 181). En las representaciones escultóricas aparecen en la misma

actitud, sentados y sonrientes, regiamente ataviados, sus ropas adornadas muchas veces con granos de pallares y lentejuelas hechas posiblemente de oro. Su frecuente representación, tanto en la pictografía como en la escultura, revela a las claras la importancia de estos seres simbólicos, a quienes se debió rendir verdadera reverencia.

Recorriendo de nuevo las escenas descritas, veremos claramente destacarse al gobernante con rasgos felínicos; al jefe de comunicaciones, simbolizado por una enorme ave de rapiña de mirada inteligente y penetrante; a la sabiduría, que es representada por los zorros; al tigrillo y el jaguar, que acaso están simbolizando la fuerza, el poder y la importancia de la institución; las aves, escogidas especialmente por su vuelo rápido, indican la celeridad en las comunicaciones. El venado, cuya destreza para trepar montes y cubrir llanos es proverbial, simboliza en este caso a los mensajeros, que tenían que atravesar largos campos sin sendas para poder llegar a los sitios en guerra; los venados aparecen generalmente en la escultura como los mensajeros guerreros. Y por último, la vizcacha –cuyos rápidos movimientos y vivacidad no escaparon a los ojos del artista mochica– está simbolizando a personajes de esta institución con cualidades tan útiles en estos casos. En esta pictografía haría falta únicamente el ciempiés, de significación ya conocida, para completar el maravilloso simbolismo del engranaje de una institución tan destacada y cuyos servicios han sido valiosísimos.

Nuestra interpretación de la escena anterior, que es en realidad la clase de descubrimiento que hemos hecho, ha sido completada por el hallazgo de una nueva pictografía (Fig. No. 182), donde aparecen el venado, el felino y el zorro que encontramos en la primera cántara descrita.

La actitud de los sujetos en el momento de descifrar los mensajes no puede ser más real: sentados, el uno frente al otro, sacan los pallares de la arena para ponerlos en forma ordenada y en hileras, como si quisieran, sobre la base de ellos, engarzar las sentencias. Todos tienen en sus manos las rejillas que utilizaban.

Sirviéndonos de eje esta comprobada interpretación, hemos podido hacer otras identificaciones. Entre ellas, la de seres humanos que aparecen en la misma actitud que los zorros dentro de la escultura: tienen en sus faldas la misma bolsa y visten de la misma manera que los mensajeros. Se trata de la representación simbólica de la casta que tenía el privilegio de la sabiduría.